

LA VIRGEN DE LAS NIEVES: REPRESENTACIONES ESCULTÓRICAS EN SEVILLA Y SU PROVINCIA

THE VIRGIN OF THE SNOWS: SCULPTURAL REPRESENTATIONS IN SEVILLE AND ITS PROVINCE

JOSÉ RODA PEÑA*

RESUMEN

En este trabajo se aborda el estudio histórico-artístico de un abundante conjunto de esculturas marianas que comparten la advocación de Nuestra Señora de las Nieves o su equivalente de Santa María la Blanca, recibiendo culto en diversas iglesias de Sevilla y su provincia. Fechadas en su mayoría entre los siglos XVI al XIX, muchas de estas imágenes, sean de talla completa o de candelero para vestir, son titulares de hermandades que las sacan en procesión y ostentan en algunos casos el patronazgo de dichas localidades.

Palabras clave: Virgen de las Nieves; Santa María la Blanca; Sevilla; escultura; hermandades.

ABSTRACT

In the present analysis I will focus on the artistic-historical study of a Marian sculptural ensemble that shares the advocacy of Our Lady of the Snows or its equivalent: Saint Mary the White, that were worshipped in several churches in Seville and its province. Mainly dated between the 17th and the 19th centuries, many of these images, obe a wooden sculpture dressed in actual clothes or of «candelero» (a simple interior wooden structure) are holders of some brotherhoods that take them out in procession and hold, in some cases, the patronage of those locations.

Key words: Virgin of the Snows; Saint Mary the White; Seville; sculpture; brotherhood.

1. INTRODUCCIÓN

La advocación de *las Nieves*, referida a la Virgen María, se encuentra ampliamente extendida por la provincia de Sevilla, desde la propia capital hispalense hasta un buen número de sus territorios comarcales, tratándose en algunos casos de las patronas de estas localidades, como sucede en Benaca-

* Universidad de Sevilla. Profesor Titular de Universidad. Departamento de Historia del Arte. Calle Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla. Correo electrónico: roda@us.es.

zón, Olivares y Los Palacios y Villafranca. Otra buena prueba de este fuerte arraigo devocional lo constituye el hecho de que en la Archidiócesis de Sevilla se hayan consagrado parroquias a la Virgen de las Nieves en Alanís, La Algaba, Benacazón, Olivares, La Rinconada y Villanueva del Ariscal. Con el equivalente título mariano de *Santa María la Blanca* encontramos también iglesias parroquiales erigidas en Sevilla, La Campana, Fuentes de Andalucía y Los Palacios y Villafranca. Todo ello tiene su refrendo artístico en un importante elenco de esculturas, unas de talla completa y otras de candelero para vestir, que ostentan esta designación de *Nuestra Señora de las Nieves*, muchas de las cuales reciben culto como titulares de hermandades de gloria y salen a la calle en procesión, preferentemente el 5 de agosto, día de su festividad. Las páginas que siguen las dedicaremos al estudio de este significativo conjunto de efigies marianas y a su contexto religioso e histórico-artístico, comenzando nuestro itinerario por la propia ciudad de Sevilla y continuando por tierras del Aljarafe (Benacazón, Bormujos, Olivares y Villanueva del Ariscal), del Bajo Guadalquivir (Los Palacios y Villafranca), de la Vega (La Algaba y La Rinconada), de la Campiña (Fuentes de Andalucía) y de la Sierra Norte (Alanís).

2. SEVILLA

2.1. *Iglesia de Santa María la Blanca*

Hasta su expolio por el mariscal Soult, probablemente en 1810, podían verse en la iglesia de Santa María la Blanca de Sevilla los dos monumentales lienzos de medio punto pintados por Murillo en 1665, que representan sendos pasajes ilustrativos de la fundación de la basílica de Santa María la Mayor de Roma: *El sueño del patricio Juan* y *El patricio revela su sueño al papa Liberio* (fig. 1). Devueltos a España en 1815 y trasladados al Museo del Prado en 1901, ambos cuadros explican el origen de la advocación de este hermoso templo sevillano —recién remodelado en clave barroca justamente en la fecha en que los ejecutara el inmortal pintor— y de su imagen titular, Nuestra Señora de las Nieves¹. En efecto, Santa María se apareció al patricio Juan en la noche del 4 de agosto de 352 para encomendarle la construcción de una iglesia en el monte Esquilino, sobre el que descargaría al día siguiente una milagrosa nevada, justificándose de este modo la edificación de la mencionada basílica romana. Por eso, nada tiene de extraño que

¹ Puede consultarse el estudio que de ambas pinturas realiza Gabriele Finaldi en el catálogo de la exposición *Murillo y Justino de Neve: el arte de la amistad*. Madrid: Museo Nacional del Prado: Fundación Focus-Abengoa; Dulwich: Dulwich Picture Gallery, 2012, pp. 102-108.



Fig. 1. Bartolomé Esteban Murillo. *Fundación de «Santa Maria Maggiore» de Roma, el patricio revela su sueño al papa Liberio, 1665*. Museo Nacional del Prado, Madrid

la antigua efigie que presidía esta ayuda de parroquia de la catedral hispalense² se presentara a la veneración de los fieles elevada en su peana sobre la cima de un monte nevado. Así se aprecia en el grabado abierto en 1665 por Matías de Arteaga para ilustrar el libro impreso con motivo de las fiestas organizadas para celebrar el estreno, precisamente el 5 de agosto de aquel año, de la remozada fábrica de este santuario mariano³. Su autor, el sacerdote y escritor Fernando de la Torre Farfán, alude a esa misma singularidad iconográfica, cuando describe el «Nicho, o Tabernáculo» que cobija a la imagen en el retablo mayor: «Es todo en forma de Trono celestial, suspendido en nubes, y zelages, que ayudan Choros de Ángeles, y Cherubines, y todo elevado sobre un Monte de Nieves, que explican la advocación de la grande Matrona, y recuerdan la maravilla Romana, prevenida para esta memoria en el Monte Esquilino»⁴.

² Sobre este templo, que anteriormente había sido mezquita y después sinagoga (hasta 1391, en que fueron expulsados los judíos de la ciudad), puede consultarse la monografía de FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. *La iglesia de Santa María la Blanca y su entorno: arte e historia*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2015.

³ MARTÍNEZ AMORES, Juan Carlos. «La Virgen de las Nieves en el grabado». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 519 (mayo, 2002), pp. 30-31.

⁴ DE LA TORRE FARFÁN, Fernando. *Fiestas que celebró la iglesia parrochial de S. María la Blanca, capilla de la S^{ta}. Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla: en obsequio del nuevo Breve concedido por N. S^{mo}. Padre Alejandro VII en favor del purísimo misterio de la Concepción sin Culpa Original de María Santísima Nuestra Señora, en el Primero Instante physico de su Ser: Con la circunstancia de averse fabricado de nuevo su Templo para esta fiesta: Dedicase a la Augusta Blanquísima Señora, por el postrado afecto de un Esclavo de su Purísima Concepción*. Sevilla: Juan Gómez de Blas, 1666, f. 3v.

En esa estampa calcográfica, la imagen de Santa María la Blanca —como allí aparece denominada— o de las Nieves se nos revela como un simulacro escultórico, cuya frontalidad e hieratismo se rompen por la espontánea postura del Niño Jesús, que se gira hacia la Virgen, sentado sobre su brazo izquierdo. Está sobrevestida a la usanza del siglo XVII, con un ampuloso guardainfante adornado con lazos en su franja central, un manto —igual que el vestido, estampado o bordado con sinuosos tallos vegetales y estrellas— muy abierto y un tocado monjil que enmarca su rostro. El ajuar mariano de orfebrería lo conforman la corona y el cetro, pues la ráfaga no parece metálica, sino configurada por las puntas del encaje que sobresale del borde del manto, en forma de porciones de círculo que festonean todo su perfil; el Niño, por su parte, también luce corona y porta en su mano izquierda el orbe. La efigie mariana aparece entronizada en una anchurosa hornacina, cuya embocadura de medio punto descansa en sendas pilastras cajeadas y coronadas por ménsulas vegetales, reproduciendo con bastante fidelidad el aludido camarín que encontramos abierto en el cuerpo principal del retablo mayor, contratado pocos años atrás, en 1657, con el ensamblador Martín Moreno⁵ (fig. 2).

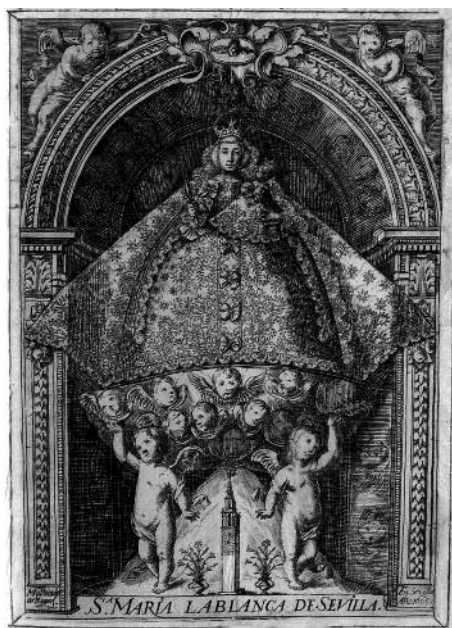


Fig. 2. Matías de Arteaga. *Santa María la Blanca de Sevilla*, 1665.
Biblioteca Colombina, Sevilla

⁵ FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. «El arquitecto de retablos y escultor Martín Moreno y los primeros retablos con columnas salomónicas en Sevilla». *Boletín de arte*, n. 34 (2013), pp. 82-87.

Quienes contemplaran, envuelta en tales lujos suntuarios, a la Virgen de las Nieves, difícilmente sospecharían que bajo aquellos ropajes se escondía una escultura de talla completa, pero así era. Y además se daba en ella una circunstancia bastante singular entre las imágenes letíficas de la urbe, al menos por entonces: contaba con dos juegos de manos, pues con motivo de sobrevestirla hubo de tallársele unas nuevas, al quedar ocultas a la vista las suyas originales. Lo mismo sucedía con el Niño Jesús que sujetaba en su brazo, pero a este solo se le llegaría a esculpir una mano, la izquierda. El primero de los predicadores de la reapertura de Santa María la Blanca, que lo fue el arcediano de Reina y canónigo de la catedral de Sevilla Pedro Francisco Levanto y Vivaldo, es quien nos brinda en aquel sermón el testimonio personal que viene a confirmarnos tal peculiaridad⁶:

Quatro manos tiene, devotos fieles. Quatro manos juega la Reyna Soberana María en su Imagen de Santa María la Blanca. Me alegra, enternece, y llena de confianza el corazón, saber, publicar, repetir, y desentrañar tan dulce noticia. Fue en su principio, y es, toda de hermosa talla: añadiola el arte brillante, y vistosa de belleza en el fino oro, y vivos colores. Traçó la devoción después (quién sabrá de tanta antigüedad en qué tiempo?) para lograr empleos de riqueza, en vestidos varios semejantes al de aora, añadir a su hermosura más grandeza, y mayor magestad, vistiendo el Santo cuerpo de sobrepuestos bordados, y telas. Huvieron de quedar escondidas sus dos antiguas manos, y labrarse otras dos manos de nuevo, para la perfecta composición en la mudança, que son las que se ven, se miran, se besan, y se adoran.

Y con respecto al «Niño Dios que trae en sus braços», añade que «quedó con tres manos por la misma ocasión», ya que «una mano más se le huvo de fabricar, y con mysterio no dos, sino una no más»⁷.

El presbítero José Alonso Morgado (1834-1907) alcanzó a examinarla antes de que fuera sustituida en 1864 por la efigie actual, certificando que medía 135 centímetros de altura y que interiormente se hallaba revestida «de una especie de armazón de lienzo, a que vulgarmente se llama candelero». A pesar de esta profunda transformación de su primitiva naturaleza escultórica, «ciertos vestigios que aún se notan» delataban su pasado de talla completa⁸. Su desaparición nos impide saber si sería veraz la afirmación del analista Diego Ortiz de Zúñiga, quien aseguraba que «Era esta Imagen de la Santa

⁶ DE LA TORRE FARFÁN, Fernando. *Fiestas que celebró la iglesia parrochial de S. María la Blanca...* *Op. cit.*, f. 44v.

⁷ IBIDEM, ff. 45v-46r.

⁸ ALONSO MORGADO, José. «La imagen de Nuestra Señora de las Nieves generalmente llamada Santa María la Blanca, titular de su iglesia parroquial en Sevilla». En: *Sevilla mariana*. Sevilla: Imprenta y Librería del Salvador, 1882, v. III, p. 87.

Iglesia mayor (cuya Capilla es este Templo) y quando el año de 1391 se consagró de Sinagoga de Iudíos la dieron el Deán, y Cabildo, para que honrase su nuevo anexo, y porque venerada ya por milagrosa, atraxese mayor la veneración»⁹. De ser así, se trataría de una escultura gótica, en cuyo honor se instituyeron «muchas memorias y capellanías perpetuas», como lo asevera hacia 1630 el abad Alonso Sánchez Gordillo¹⁰.

Alrededor de esta imagen se gestó una hermandad, impregnada de un inequívoco carisma rosariano, que vio aprobada su primitiva regla en 1732. Aunque el rezo público del santo rosario constituía su finalidad primordial —para lo que se contaba con una cruz alzada, faroles y simpecado (en realidad, dos: el más rico o de gala, y el de diario) que presidían los cortejos procesionales—, también se tributaba culto a la Virgen del altar mayor, celebrándose un octavario en su honor que daba comienzo el 5 de agosto, teniendo la consideración de fiesta principal la del domingo siguiente a dicha solemnidad¹¹. Al año siguiente de la fundación de esta corporación, el 9 de agosto de 1733, la imagen de la Virgen de las Nieves participó en una esplendorosa procesión eucarística organizada por la Hermandad Sacramental de Santa María la Blanca, saliendo en el paso de la Virgen del Rosario del convento dominico de San Pablo, cuyo palio de tumbilla quedaba sujeto por cuatro varales de plata. También se pidieron prestadas las prendas indumentarias que habría de lucir, anotando el escribano en el libro de actas que «aunque costó dificultad el acomodar dichos vestidos por la hechura de Nuestra Señora de las Nieves y tener esta Señora el niño de firme sin poderse quitar, sin embargo a costa del mucho trabajo, con el gran primor y desvelo de las señoras camareras se logró toda su cabal perfección»¹².

«Por hallarse sumamente deteriorada», como nos revela Alonso Morgado, esta venerable imagen de la Virgen de las Nieves fue sustituida el 5 de agosto de 1864 por la que ha llegado hasta nuestros días, aunque aquella primera

⁹ ORTIZ de ZÚÑIGA, Diego. *Annales eclesiásticos, y seculares de la Muy Noble, y Muy Leal ciudad de Sevilla, Metrópoli de la Andalucía, que contienen sus más principales memorias*. Madrid: Imprenta Real, 1677, p. 817.

¹⁰ SÁNCHEZ GORDILLO, Abad Alonso. *Religiosas estaciones que frecuenta la religiosidad sevillana*. Ed. a cargo de Jorge Bernales Ballesteros. Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Sevilla, 1982, p. 224.

¹¹ JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «La primera Regla de la Hermandad de las Nieves». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 582 (agosto, 2007), pp. 674-675; SEGURA MÁRQUEZ, Francisco Javier. «La Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves: una revisión de su historia a través de una crónica festiva de 1738 y del inventario de bienes de 1750». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 582 (agosto, 2007), pp. 676-679.

¹² ROMERO MENSAQUE, Carlos José. «Religiosidad eucarística y devoción mariana: la procesión del Corpus y Nuestra Señora de las Nieves de Santa María la Blanca en 1733». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 462 (agosto, 1997), p. 59.

fue guardada celosamente «como estimable reliquia por su historia, y los recuerdos que evoca a los fieles de esta Ciudad», habiéndosele perdido después la pista de su paradero¹³. Recientemente se ha descubierto la autoría de la efigie actual, de candelero para vestir, y de su Niño Jesús, como obras del artista murciano Leoncio Baglietto González (1820-1891)¹⁴, afincado durante bastantes años en Sevilla, donde ejerció la docencia como profesor de la sección de Escultura en la Real Academia de Bellas Artes, sucediendo en su plaza como académico numerario a su propio padre, el escultor genovés Santiago Baglietto y Gierra (1781-1853)¹⁵. Leoncio, que entre otras muestras de su quehacer nos legó el monumento público en bronce del obispo de Cádiz fray Domingo de Silos Moreno situado junto a la catedral gaditana (1854), el busto en yeso de Murillo perteneciente a la colección de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (1858) o la antigua imagen vestidera de la Magdalena para la Cofradía de la Soledad de Gerena (1859), ofrece en esta Virgen de las Nieves una romántica y lozana interpretación femenina, de rostro redondeado y rasgos muy clásicos, donde resalta la tierna expresividad de sus grandes ojos entornados y labios sonrientes. Dichas facciones prácticamente se repiten, pero a escala infantil, en la figura del pequeño Jesús, aunque este luce una cabellera de talla, en vez de la melena postiza de pelo natural de su Madre, sobre cuya mano izquierda aparece sentado, llevando la bola del mundo y bendiciendo con la diestra. Entre los dos sostienen un rosario, al tiempo que la Virgen sujeta en su diestra el cetro, atributo de realeza que se complementa con las dos coronas y la ráfaga de rayos que circunda la silueta de María, a cuyas plantas refulge una media luna, valiosas preesas argénteas todas ellas. Entre abril y septiembre de 2005, el grupo escultórico ha sido restaurado por Pedro Manzano Beltrán (fig. 3).

Tras un período de aguda crisis, la Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves se reorganizó tras la Guerra Civil, aprobándose nuevas reglas el 22 de mayo de 1940. Las andas en las que procesiona la Virgen por el entorno de la Puerta de la Carne, el barrio de Santa Cruz y los Jardines de Murillo, fueron repujadas en metal plateado por el orfebre Fernando Cruz Suárez, estrenándose en 1949. La procesión anual comenzó retomándose en el mes de agosto, teniendo lugar generalmente el día 15, pero a partir de 1972 se tras-

¹³ ALONSO MORGADO, José. «La imagen de Nuestra Señora de las Nieves...». *Op. cit.*, p. 93.

¹⁴ JIMÉNEZ SAMPEDRO, Rafael. «La Virgen de las Nieves, obra de Leoncio Baglietto». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 727 (agosto, 2019), pp. 616-617.

¹⁵ MURO OREJÓN, Antonio. *Apuntes para la historia de la Academia de Bellas Artes de Sevilla*. Sevilla: Imprenta Provincial, 1961, pp. 72 y 78. Santiago Baglietto, profesor de escultura y académico nato desde 1851, accedió a la plaza de numerario el 5 de abril de 1853, falleciendo en noviembre de dicho año. Su hijo Leoncio fue votado para cubrir su vacante el 24 de septiembre de 1855, pasando a la categoría de supernumerario el 2 de julio de 1887 por causar ausencia de la ciudad.



Fig. 3. Leoncio Baglietto González. *Nuestra Señora de las Nieves*, 1864. Iglesia de Santa María la Blanca, Sevilla



Fig. 4. La Virgen de las Nieves en su salida procesional del mes de octubre

ladó de manera estable a un domingo de octubre, buscando una mayor concurrencia de fieles. El particular calendario de cultos de esta hermandad, además de la sabatina que se reza todos los primeros sábados de mes, se concreta en los tres días de mayo en que la Virgen baja de su camarín al presbiterio de la iglesia de Santa María la Blanca para exponerse en besamanos; el 4 de agosto se celebra una vigilia de oración y una exaltación mariana, como preludio de la fiesta del 5 de agosto, cuando se oficia una misa solemne; ya en octubre llega el tiempo de su triduo, rosario público, función principal de instituto y procesión¹⁶ (fig. 4).

2.2. *Parroquia de San Nicolás*

Muy cercana a la iglesia de Santa María la Blanca se encuentra la parroquia de San Nicolás de Bari, donde también existió durante los siglos del barroco una Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves y San Crispiniano, hoy ex-

¹⁶ MARTÍNEZ ALCALDE, Juan. *Anales histórico-artísticos de las hermandades de gloria de Sevilla*. Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla, 2011, pp. 487-513.

tinguida, como también se hallan prácticamente huérfanas de devoción las imágenes que otrora fuesen sus titulares, conservadas en uno de los altares de la nave de la Epístola de este hermoso templo, levantado nuevamente entre 1752 y 1758 sobre los cimientos de la fábrica anterior renacentista. Se sabe que dicha corporación letífica, vinculada gremialmente a los oficiales zapateros, mandaba oficiarse una misa cantada y varias rezadas en la festividad del 5 de agosto, así como honras por los cofrades difuntos en el mes de noviembre, para lo cual se montaba un túmulo funerario¹⁷.

En la antigua iglesia, derruida como dijimos a mediados del siglo XVIII, contaba esta hermandad con capilla propia, en cuyo testero se alzaba el retablo que se contrató con el maestro ensamblador Cristóbal de Guadix el 19 de agosto de 1689 por una suma de tres mil reales¹⁸, firmándose el finiquito de su cobro el 18 de septiembre de 1690¹⁹. Dicho retablo sería dorado por Lorenzo Vallejo entre 1703 y 1704, percibiendo por su labor un total de cuatro mil cien reales²⁰. Además de las efigies de la Virgen de las Nieves y San Crispiniano, en dicha máquina lignaria se entronizaría la escultura de San Roque, concertada en 1692 por seiscientos cincuenta reales con el maestro escultor José Naranjo, discípulo del conocido imaginero Francisco Antonio Gijón, que en nuestros días preside la hornacina principal del retablo que en origen estuviese consagrado a San Benito²¹.

Según comentamos líneas atrás, tanto la imagen de candelero para vestir de la Virgen de las Nieves, cuya advocación se ha trocado por la de *Nuestra Señora de Gracia*, como la escultura de talla completa de San Crispiniano, están expuestas al culto en un retablo neoclásico, de comienzos del siglo XIX, localizado en el lado de la Epístola de este templo parroquial (fig. 5). La de las Nieves es una obra anónima sevillana, entendemos que fechable en la primera mitad del siglo XVII; reposa sobre una amplia peana de nubes tachonada por cinco cabezas aladas de querubes. Su rostro, de delicada factura, muestra el hieratismo y carácter frontal de otras imágenes contemporáneas de gloria. La conocimos llevando el cetro en la mano derecha y sujetando al Niño Jesús en la izquierda, aunque ahora lo han desplazado al centro de su regazo. Otros atributos

¹⁷ DELGADO ABOZA, Francisco Manuel. «La Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves de la iglesia de San Nicolás (1688-1714)». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 582 (agosto, 2007), pp. 671-673.

¹⁸ HERNÁNDEZ DÍAZ, José. «Papeletas para la historia del retablo en Sevilla, durante la segunda mitad del siglo XVII». *Boletín de Bellas Artes* (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla), n. 3 (1936), p. 10.

¹⁹ RODA PEÑA, José. «La primera obra documentada del maestro escultor José Naranjo». *Laboratorio de Arte*, n. 6 (1993), pp. 298-299.

²⁰ IBIDEM, p. 299.

²¹ IBIDEM, pp. 297-298. Este retablo, fechable hacia 1760, es el segundo del lado de la Epístola, comenzando por los pies del templo.



Fig. 5. Anónimo sevillano. *Retablo neoclásico de la Virgen de las Nieves* (actualmente Nuestra Señora de Gracia), comienzos del siglo XIX. Parroquia de San Nicolás de Bari, Sevilla



Fig. 6. Anónimo sevillano. *Virgen de las Nieves* (actualmente Nuestra Señora de Gracia), primera mitad del siglo XVII. Parroquia de San Nicolás de Bari, Sevilla

argénteos son la corona, la ráfaga y la media luna a los pies²², y parecen faltar de su ajuar un rosario de oro con cuentas de coral, donado en 1833 por doña María Bautista Prieto y López, y los zapatos de plata del Niño²³ (fig. 6). Por su parte, la escultura de San Crispiniano atesora una extraordinaria calidad en su ejecución, que ha de ser obra de un artífice sevillano de primera fila, activo en la primera mitad del Seiscientos. En su mano izquierda sostiene un libro, presentando mutilados algunos dedos de la diestra. Viste túnica y manto rojos; la primera prenda se presenta abotonada al cuello y ceñida por un fajín azul a la cintura, mientras la segunda cae suelta por la espalda desde el hombro izquierdo. El abigarrado estofado con motivos vegetales ennoblece la presencia del compatrono de los maestros zapateros²⁴.

²² IBIDEM, pp. 299-300.

²³ FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro. *La iglesia de San Nicolás de Bari de Sevilla: una iglesia del siglo XIII en un templo barroco*. Sevilla: Hermandad de la Candelaria de Sevilla, 2008, p. 75.

²⁴ RODA PEÑA, José. «La primera obra documentada...». *Op. cit.*, p. 300.

2.3. Parroquia de San Isidoro

En el tomo primero de la revista religiosa *Sevilla mariana*, publicado en 1881, se llegaba a afirmar que «Mas la mejor de todas las Imágenes, que con el poético título de las Nieves hay en Sevilla, es sin duda la que se venera en su Capilla de la Iglesia Parroquial de San Isidoro, propia de la Hermandad del Santísimo Sacramento. Está sentada en un sillón, con el Niño Jesús en la falda, y llama la atención por su magestad y encantadora hermosura»²⁵.

Desde luego, de lo que no cabe duda es del interés histórico, artístico y devocional que encierra esta representación escultórica mariana²⁶, que como cotitular de la Hermandad Sacramental de la parroquia de San Isidoro —cuya primera Regla se aprobó en 1536 por la autoridad eclesiástica²⁷—, se halla entronizada en un amplio camarín que se abre tras el retablo mayor de su capilla del sagrario, levantada entre los años 1705 y 1706, siendo uno de los más bellos, espectaculares y exuberantemente barrocos ejemplos que de esta tipología arquitectónica en madera se conservan en el territorio diocesano hispalense²⁸. Respecto a la mencionada ensambladura (ca. 1706-1708), bastará recordar que su traza y construcción se debieron al entallador zamorano Jerónimo Balbás, con la intervención de Pedro Duque Cornejo en buena parte de su programa escultórico, para comprender su relevancia en el panorama retablistico sevillano de comienzos del siglo XVIII²⁹ (fig. 7).

Estamos, una vez más, ante una efigie de vestir en actitud mayestática y sedente, que solo tiene esculpidos el rostro y las manos, sujetando en el centro

²⁵ *Sevilla mariana*. Sevilla: Imprenta y Librería del Salvador, 1881, v. I, p. 114.

²⁶ GONZÁLEZ ISIDORO, José. «Noticias histórico-artísticas sobre la imagen de Nuestra Señora de las Nieves, titular de la Sacramental de San Isidoro». *Tabor y Calvario*, n. 14 (diciembre, 1990), pp. 16-19; GÁMEZ MARTÍN, José. «María Santísima de las Nieves: el fervor a la Purísima en la historia y en el arte de la Hermandad Sacramental y de Ánimas Benditas de Señor San Isidoro». *Boletín de las cofradías de Sevilla*, n. 562 (diciembre, 2005), pp. 884-887.

²⁷ RODA PEÑA, José. «La primitiva Regla de la Hermandad Sacramental de San Isidoro de Sevilla y sus posteriores adiciones». En: José Roda Peña (dir.). *XI Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Fundación Cruzcampo, 2010, pp. 245-279.

²⁸ RODA PEÑA, José. *Hermandades sacramentales de Sevilla: una aproximación a su estudio*. Sevilla: Fundación Sevillana de Electricidad y Guadalquivir Ediciones, 1996, pp. 139-143.

²⁹ La atribución a Balbás y Duque, formulada por ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, Lorenzo, TOVAR DE TERESA, Guillermo. «Diversas facetas de un artista de dos mundos: Gerónimo de Balbás en España y México». *Atrio* (Universidad Pablo de Olavide), n. 3 (1991), p. 85, fue ratificada documentalmente, en el caso de Balbás, por ÁLVAREZ CASADO, Manuel. «Noticias en torno a Gerónimo Balbás y Cayetano de Acosta en la Sacramental de San Isidoro». *Archivo hispalense*, n. 250 (1999), pp. 243-245. El mejor estudio de este retablo se debe a HERRERA GARCÍA, Francisco Javier. *El retablo sevillano en la primera mitad del siglo XVIII: evolución y difusión del retablo de estípites*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2001, pp. 341-344.



Fig. 7. Jerónimo Balbás y Pedro Duque Cornejo. *Retablo de la capilla sacramental*, ca. 1706-1708. Parroquia de San Isidoro, Sevilla



Fig. 8. La Virgen de las Nieves en su paso de tumbilla durante la procesión del Corpus Christi de la parroquia sevillana de San Isidoro

de su regazo al Niño Jesús, que nos bendice con la diestra y sujeta en la izquierda la esfera del mundo coronada por la cruz. Se trata, evidentemente, incluso en su indumentaria y atributos iconográficos, de una reinterpretación en clave protobarroca de la patrona de Sevilla, la Virgen de los Reyes, una imagen gótica de mediados del siglo XIII, que también sirvió de modelo para otras versiones renacentistas, como las veneradas en la iglesia colegial del Divino Salvador —bajo el título de *las Aguas*—, en el convento de San Clemente y en la parroquia de San Ildefonso, estas dos últimas respetando la prístina advocación de *los Reyes*.

Por las diversas intervenciones que ha sufrido a lo largo del tiempo, se antoja verdaderamente difícil catalogar y fechar con cierta precisión la hechura de este simulacro de la Virgen de las Nieves, aunque su Niño Jesús nos parece con claridad de comienzos del siglo XVII. Está documentado que en 1783 se pagaron al escultor José Tiburcio González ciento ochenta y dos reales y ocho maravedíes por una «composición» o restauración de la mascarilla mariana, mientras que al pintor Francisco José de Morales le fueron abonados cien reales por volverla a policromar, así como sus manos³⁰ (fig. 8).

³⁰ ÁLVAREZ CASADO, Manuel. *La Hermandad Sacramental de San Isidoro de Sevilla: 475 años de historia y arte*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla-Distrito del Casco Antiguo, 2001, s. p.

La Virgen de las Nieves participa desde el año 2007, como también lo hizo en tiempos pretéritos, en la procesión eucarística organizada por la Hermandad Sacramental de San Isidoro, fusionada en 1975 con la cofradía de penitencia de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora de Loreto, que durante estos últimos lustros se celebra en la mañana del domingo de la festividad del Corpus Christi, saliendo en su paso de palio de tumbilla, sustentado por cuatro robustos varales de metal cincelado y plateado³¹.

3. EL ALJARAFE

3.1. *Benacazón*

Según documentación consultada por el historiador Antonio Herrera García en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, la parroquia de Benacazón se hallaba en 1578 bajo la advocación de *Santa María la Blanca*, y en 1661 ya se invocaba a la Virgen como patrona del lugar, según figura en las anotaciones marginales que dejó escritas el entonces párroco Agustín de Carvajal y Mendoza en el *Libro 5º de bautismos*³². Su fama de imagen milagrosa se incrementó notablemente durante el primer tercio del XIX, pues a su intercesión se atribuye el hecho de que ningún benacazonero se viera afectado por las sucesivas epidemias de peste que azotaron la capital hispalense durante los años 1800, 1819 y 1833 (fig. 9). Desde 1997, la Virgen de las Nieves —título que terminaría por imponerse— es alcaldesa honoraria perpetua de esta localidad del Aljarafe sevillano, honor que se vio refrendado en ese mismo año con la concesión de la medalla de oro de la corporación municipal, y ampliado en 2007 con la entrega de las llaves de la villa.

Las multitudinarias procesiones del 5 y 6 de agosto constituyen el epicentro de las fiestas patronales que se celebran en su honor durante la primera semana del mismo mes. Para tributarle el culto debido, está aprobada la Asociación de Fieles de Nuestra Señora de las Nieves —presidida por el cura párroco— que organiza, por ejemplo, una ronda popular de cantes por las calles del municipio el 31 de julio, el pregón o exaltación de dichas fiestas —que en 2020 ha alcanzado su XII edición— al día siguiente, la misa de jón-

³¹ IBIDEM. Esta imagen de la Virgen de las Nieves llegó a poseer uno de los palios más antiguos de Sevilla, con sus bambalinas y techo bordados en 1600 por Francisco Tello, y con unos varales de plata labrados en 1610 por el platero de mazonería Miguel Sánchez. En el paso actual, la orfebrería es de los hermanos Delgado López y los bordados de los faldones de Jesús Rosado Borja.

³² HERRERA GARCÍA, Antonio. *Historia de la villa de Benacazón y noticias de los antiguos lugares de Castilleja de Talara, Gelo de Cabildo y Torre de Guadimar*. Benacazón: Ayuntamiento de Benacazón, 2005, p. 135.



Fig. 9. José Braulio Amat.
Grabado de la Virgen de las
Nieves de Benacazón, ca. 1800.
Colección Antonio Correa,
Calcografía Nacional, Madrid



Fig. 10. La Virgen de las Nieves, patrona de Benacazón, en una de sus multitudinarias salidas procesionales del mes de agosto

venes el 3 de agosto y un rosario público en la noche del 4 de agosto, presidido por el simpecado de la Virgen (fig. 10).

Queda constancia fehaciente de la existencia de una efigie «de Nuestra Señora de bulto» presidiendo desde el último cuarto del siglo XVI el altar mayor de la parroquia³³, pero no puede aseverarse con rotundidad si es la que ha subsistido hasta el momento presente, transformada en imagen de candelero para vestir en época barroca, o si aquella talla manierista fue sustituida por la actual, que sigue ocupando la hornacina principal del retablo mayor del templo. En cualquier caso, parece que la morfología de su rostro, según se evidencia por los testimonios gráficos conservados, sufrió una visible transformación en la primera mitad del siglo XX, adquiriendo su aspecto castizo. Nuevas intervenciones se sumaron en época más reciente, como la de Francisco Peláez del Espino o la última de todas, verificada por Luis Álvarez Duarte entre septiembre de 2006 y marzo de 2007. Respecto al Niño Jesús que porta la Virgen en su brazo izquierdo, sí que parece indudable su factura dieciochesca, habiéndose restaurado a finales de 2016, cuando se recuperó su policromía original. Como es habitual, la imagen mariana blande en la mano derecha el cetro real, que forma parte de un extenso y rico ajuar de platería, joyas y bordados. Entre estos últimos, destacaremos los dos mantos de salida: el azul, que se vincula con el obrador sevillano de Juan Bautista Gimeno en la década de 1920, y el rojo, probablemente confeccionado en el taller de la bordadora sevillana Patrocinio López, a finales del siglo XIX. Su paso procesional, íntegramente de orfebrería, es llevado a hombros por treinta y seis costaleros.

3.2. *Bormujos*

La Hermandad de Nuestra Señora de las Nieves y Santo Domingo de Silos, establecida canónicamente en la parroquia de La Encarnación de Bormujos, celebra, al comenzar el mes de agosto de cada año, un solemne triduo en honor de su sagrada titular, precedido por un rosario vespertino el día 31 de julio, que recorre las calles de este pueblo aljarafeño bajo la presidencia de su bendito simpecado³⁴, acompañado por el coro parroquial que canta los misterios gloriosos. En este caso, la salida procesional, recuperada en 2013 después de prácticamente medio siglo sin hacerla, se produce en la noche del 4 de agosto, mientras que a la mañana siguiente, festividad de la Virgen de las Nieves, tiene lugar la función principal y el solemne besamanos de la sagrada imagen (fig. 11).

³³ IBIDEM, p. 114.

³⁴ Sus bordados fueron restaurados y pasados a nuevo tisú de plata por José Antonio Grande de León en 2017.

La Virgen de las Nieves de Bormujos recibe culto en un retablo neoclásico emplazado en la nave de la Epístola de la iglesia parroquial de La Encarnación. La efigie mariana, de candelero para vestir y de tamaño algo inferior al natural, parece creación de finales del siglo XVIII o de comienzos del XIX, obra de un anónimo imaginero sevillano de modesto talento creativo. Su cabeza descansa sobre un cuello muy esbelto y su rostro, como suele ser convencional en este tipo de imágenes letíficas, destaca por sus grandes ojos, que irradian una tierna mirada, en perfecta comunión con la dulce sonrisa que dibujan sus labios cerrados. Siguiendo también una iconografía harto repetida entre las Vírgenes de gloria, sostiene al pequeño Infante en su mano izquierda, llevando el cetro en la contraria, al tiempo que un amplio rosario sirve para enlazar ambas figuras. Las coronas de la Virgen y el Niño, y la ráfaga y media luna de la imagen mariana completan los atributos de orfebrería.

En relación al paso procesional, sus respiraderos y candelabros de guardabrisas se encuentran en proceso de terminación, estando concluida ya su peana, que es obra del tallista José Manuel Rodríguez Melo y del taller de artesanía Hermanos González en lo referente a su dorado y marmolizado. Nuestra Señora de las Nieves luce en su salida agosteña un espléndido manto, bordado en oro sobre terciopelo verde en el prestigioso taller sevillano que estuvo regentado por Esperanza Elena Caro (fig. 12).

3.3. Olivares

El segundo conde de Olivares, Enrique de Guzmán y Ribera, estando al frente de la embajada de España en Roma, consiguió del papa Gregorio XIII, en 1590, el permiso para fundar una capilla en Olivares bajo la advocación de *Santa María de las Nieves*, con el fin primordial de que sirviera como lugar de enterramiento familiar. Años después, su hijo el conde-duque de Olivares, Gaspar de Guzmán y Pimentel, logró que se elevara al rango de colegiata mediante bula expedida el 1 de marzo de 1623 por el pontífice Urbano VIII, quedando agregada a la basílica de Santa María la Mayor de Roma, con todas sus gracias, privilegios e indulgencias, al tiempo que exenta de la jurisdicción ordinaria, pues esta recaería en un abad mayor mitrado y en un cabildo compuesto por cuatro dignidades, ocho canónigos, doce racioneros, doce capellanes y varios ministros subalternos, rigiéndose todo el gobierno, administración y funcionamiento de la institución por unos estatutos que fueron elaborados por el propio conde-duque y ratificados por la Santa Sede. En estas constituciones ya se especificaba que el altar principal de la iglesia estaría presidido por una imagen de la Virgen de las Nieves³⁵ (fig. 13).

³⁵ «La imagen de María Santísima de las Nieves, titular y patrona de la iglesia de la villa de Olivares». En: *Sevilla mariana*. Sevilla: Imprenta y Librería del Salvador, 1881, v. I, pp. 90-95;



Fig. 11. Besamanos de la Virgen de las Nieves de Bormujos, que se celebra cada 5 de agosto con motivo de su festividad



Fig. 12. La Virgen de las Nieves, entronizada en su paso procesional dentro de la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación de Bormujos



Fig. 13. Interior de la colegiata, hoy iglesia parroquial, de Nuestra Señora de las Nieves de Olivares

El retablo mayor que ocupa el testero del amplio presbiterio fue construido en 1697 por los ensambladores José Guisado y José de Escobar, ocupándose del programa escultórico Matías de Brunenque y su esposa María Josefa Roldán, teniendo la entalladura un coste de cuatro mil doscientos reales. Los mismos artistas procedieron a modificarlo en ciertos aspectos en 1700, cuando también se concertó su dorado con Miguel de Parrilla y sus hijos Pedro y Manuel, quienes terminarían cobrando por su labor once mil novecientos ochenta y cuatro reales³⁶. En su cuerpo principal, cuatro columnas salomónicas escoltan el camarín central donde se cobija la imagen de la titular del templo, la Virgen de las Nieves.

Se trata de un notable grupo escultórico de talla completa, fechado en 1697, que es obra conjunta del aludido matrimonio formado por Matías de Brunenque (ca. 1652-ca. 1715) y María Josefa Roldán (1654-ca. 1716), hija, esta última, del célebre escultor Pedro Roldán (1624-1699). Por su quehacer se les abonó la suma de mil doscientos cincuenta reales³⁷. A la Virgen se la ha representado sedente, mirando sonriente y un tanto envarada hacia el frente, mientras que el Niño Jesús, que se sienta sobre su brazo derecho, parece reclamar su atención, vuelto hacia ella. Las plantas marianas reposan sobre una esbelta peana de nubes, desde donde contemplan a la madre y al hijo cinco ángeles de cuerpo entero y en pie, en poses admirativas y de profunda emoción en sus semblantes. Los pliegues indumentarios, especialmente el vuelo ondulante del manto que rodea el costado izquierdo de la efigie mariana, imprimen cierta dinamicidad a un conjunto al que, a pesar de cierta rigidez compositiva, no puede negársele el impacto de su elegancia y porte monumental.

Como atributos argénteos, la Virgen y el Niño lucen sendas coronas de plata sobre sus sienes, más una media luna con estrellas en sus puntas a los pies de la Señora y un cetro que el pequeño Jesús lleva en su mano derecha. Sabemos que la escultura fue restaurada y modificada por el escultor Ángel Iglesias en 1798, debiendo revestir una cierta significación a tenor de su elevado importe. Ya en 1996 volvió a ser intervenida por parte de la licenciada en Bellas Artes (especialidad en Conservación y Restauración de Bienes Culturales) María José Parrado Ramírez, quien siguiendo unos rigurosos criterios científicos pudo recuperar en buena medida los valores plásticos y cromáticos originales de la obra³⁸ (fig. 14).

AMORES MARTÍNEZ, Francisco. *La Colegiata de Olivares*. Sevilla: Diputación Provincial, 2001, pp. 11-16. En 1852 se decretó la extinción de la colegiata y a partir de 1874 pasó a convertirse en parroquia dependiente del arzobispado sevillano (p. 21).

³⁶ AMORES MARTÍNEZ, Francisco. *La Colegiata de Olivares*. *Op. cit.*, pp. 39-41.

³⁷ IBIDEM, p. 42; RODA PEÑA, José. *Pedro Roldán, escultor (1624-1699)*. Madrid: Arco Libros, 2012, p. 183.

³⁸ AMORES MARTÍNEZ, Francisco. *Santa María de las Nieves: patrona de la villa de Olivares: estudio histórico-artístico*. Olivares: Ayuntamiento de Olivares, 2005.



Fig. 14. María Josefa Roldán y Matías de Brunenque. *Virgen de las Nieves*, 1697. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, Olivares



Fig. 15. Gabriel Astorga. *Nuestra Señora de las Nieves*, 1864. Parroquia de Santa María la Blanca, Los Palacios y Villafranca

La Virgen de las Nieves, que es la patrona de Olivares, salió en procesión extraordinaria en 2015 con motivo del 425° aniversario de su advocación en la villa ducal. Hasta entonces, que se tenga constancia documental, solo lo había hecho en cinco ocasiones anteriores, pero a partir de 2018 se tomó la decisión por parte del cura párroco de que procesionara anualmente, cada 5 de agosto. Con carácter previo, a finales de julio, se organiza el besamanos de la sagrada imagen y la presentación a la Virgen de los niños nacidos durante el último año, actos a los que sigue la celebración de una solemne novena, que termina con el rosario público del 4 de agosto y la función principal en la mañana de la festividad del día 5.

3.4. *Villanueva del Ariscal*

La iglesia parroquial de Villanueva del Ariscal está consagrada a Nuestra Señora de las Nieves. Su construcción, promovida por el cardenal Francisco Javier Delgado y Venegas, que era natural de esta población del Aljarafe, se finalizó en 1777, levantándose sobre los restos del anterior templo mudéjar,

del que permanece el cubo de la torre hasta el cuerpo de campanas³⁹. Del segundo tercio del siglo XVII nos parece la imagen de la Virgen titular del templo⁴⁰, coetánea, por consiguiente, a la arquitectura en madera del retablo mayor, en cuya hornacina central del primer cuerpo se encuentra entronizada. Es una escultura de talla completa y tamaño natural, con el dorso plano, pues no se concibió con una funcionalidad procesional. Aparece erguida, reposando sobre una peana en la que despuntan las cabezas aladas de tres ángeles. Se muestra, como es lo habitual, coronada con una presea metálica, al igual que el Niño Jesús, que descansa sobre su brazo izquierdo, al tiempo que sujeta el cetro en la mano derecha. El manto, que cruza en diagonal ascendente por el frente de la figura mariana, cae con cierto vuelo por el costado izquierdo, contribuyendo a la barroquización de la efigie.

4. EL BAJO GUADALQUIVIR

4.1. *Los Palacios y Villafranca*

Desde tiempo inmemorial, Nuestra Señora de las Nieves es patrona de Los Palacios⁴¹ —cuya unidad política con el municipio de Villafranca se consumó en 1836—, amén de alcaldesa honoraria y perpetua de este pueblo de la comarca del Bajo Guadalquivir, un rango que ostenta desde 1996, cuando también le fue otorgada la medalla de oro de la villa por parte del consistorio. Además, es titular de la parroquia de Santa María la Blanca y de la hermandad instituida en 1956 para formalizar su culto, la cual se fusionó en 1988 con la histórica cofradía sacramental de este templo.

El investigador y archivero municipal de Los Palacios y Villafranca, Julio Mayo Rodríguez, exhumó en 2014 la documentación custodiada en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla que dio con la clave de la verdadera paternidad artística de la Virgen de las Nieves⁴². Para ello debemos re-

³⁹ HERRERA GARCÍA, Antonio. «Un señorío santiaguista en la Edad Media: Villanueva del Ariscal». *Estudios de historia y arqueología medievales* (Universidad de Cádiz), ns. 5-6 (1985-1986), p. 108.

⁴⁰ Hasta ahora, la historiografía la venía fechando en pleno siglo XVIII; consúltense: AA. VV. *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1981, p. 316; AA. VV. *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982, v. I, p. 616.

⁴¹ El concejo municipal de Los Palacios ya la invocaba como patrona en 1653, como lo revela la información descubierta por MAYO RODRÍGUEZ, Julio. «Un documento antiguo sobre el patronazgo de Las Nieves de Los Palacios». *Abc* (Sevilla, 5 de agosto de 2016), p. 28.

⁴² MAYO RODRÍGUEZ, Julio. «Una nueva obra documentada de Gabriel de Astorga: Nuestra Señora de las Nieves de Los Palacios (1864)». *Abc* (Sevilla, 5 de agosto de 2014), p. 26.

montarnos al 19 de abril de 1864, cuando el cardenal arzobispo de Sevilla D. Luis de la Lastra y Cuesta autorizó al entonces párroco de Los Palacios, Juan García Criado, para que pudiese trasladar a la capital hispalense la imagen de la patrona, con objeto de subsanar los graves deterioros que presentaban su rostro y manos. Se trataba de una efigie de venerable antigüedad, quizás gótica, y de talla completa, aunque al menos desde 1530 se sabe sobrevestida. El taller elegido para su restauración fue el del escultor Gabriel Astorga (1805-1884), hijo del renombrado imaginero de Archidona Juan de Astorga (1777-1849). Sin embargo, lo cierto es que Gabriel terminó por esculpir una imagen de nueva factura, como lo delata su morfología, tan semejante a la de otras creaciones marianas de carácter letífico salidas de las gubias del mismo artífice, caso de la Virgen de la Esperanza de Hinojos, que es rigurosamente contemporánea de la que nos ocupa. El cambio determinó asimismo la adquisición de nuevas prendas indumentarias, ya que se trata de una imagen de candelero para vestir de tamaño algo superior al académico, y de un completo ajuar de platería, compuesto de corona, cetro y ráfaga⁴³. Sin embargo, el Niño Jesús que sostiene la Virgen en su brazo izquierdo sigue siendo el mismo que le donara su camarera María Noguera, en 1809⁴⁴, que a nuestro juicio puede vincularse con el quehacer del escultor Juan Bautista Patrone y Quartín (1749-*ca.* 1832) (fig. 15).

Las fiestas patronales en honor de la Virgen de las Nieves arrancan con el pregón y besamanos que acontecen durante los últimos días del mes de julio. Posteriormente, durante los tres primeros días de agosto, se celebra un triduo en su honor, que precede a la función principal de instituto en la mañana de su festividad litúrgica. Por la noche tiene lugar la procesión por las engalanadas calles del centro. Los respiraderos de su paso son los que pertenecieron antiguamente a la Virgen de Regla, de la Hermandad de los Panaderos de Sevilla.

5. LA VEGA DEL GUADALQUIVIR

5.1. *La Algaba*

Tras el terremoto de Lisboa de 1755, hubo de ser reconstruido el cuerpo de naves de la parroquia mudéjar de la localidad sevillana de La Algaba, puesta

⁴³ MAYO RODRÍGUEZ, Julio. «Vestuario y alhajas de la Virgen de las Nieves (2ª mitad del siglo XIX)». *Sacramental de las Nieves* (Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de las Nieves, Patrona y Alcaldesa de Los Palacios y Villafranca), n. 11 (2015), pp. 7-9. La Virgen estrenó en 2018 una nueva ráfaga en plata de ley, decorada con rocallas, obra del orfebre sevillano Joaquín Ossorio.

⁴⁴ MAYO RODRÍGUEZ, Julio. «Las Nieves y el lienzo de Pablo Legot». *Abc* (Sevilla, 5 de agosto de 2019).



Fig. 16. José Fernando de Medinilla y Bartolomé García de Santiago. *Retablo mayor*, 1725-1734. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, La Algaba



Fig. 17. Anónimo sevillano. *Virgen de las Nieves*, siglo XVIII. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, La Algaba

bajo la advocación de *Nuestra Señora de las Nieves*. La Virgen titular es una talla barroca del siglo XVIII que se alberga en el camarín, que prácticamente ocupa toda la calle central del cuerpo principal del retablo mayor, un interesante dispositivo arquitectónico articulado por estípites y realizado conjuntamente entre 1725 y 1734 por José Fernando de Medinilla y Bartolomé García de Santiago, ocupándose el primero de la ensambladura propiamente dicha y el segundo de sus esculturas. Sabemos, además, que en 1792, Francisco de Acosta *el Mozo* se encargó de rehacer el ático del retablo, debido a su maltricho estado de conservación⁴⁵ (fig. 16).

Sobre esta Virgen de las Nieves nos brinda un testimonio muy interesante el presbítero Manuel Serrano Ortega en 1911, al afirmar que la imagen, aunque era de talla completa, se presentaba en aquellos momentos «revestida y muy

⁴⁵ HERRERA GARCÍA, Francisco Javier. *El retablo sevillano... Op. cit.*, p. 302; SILVA FERNÁNDEZ, Juan Antonio. *La familia García de Santiago: una saga de imagineros y arquitectos de retablos en la Sevilla del Siglo de las Luces*. Sevilla: Diputación Provincial, 2012, pp. 53-62 y 180-181.

repintado su rostro y manos, copia fiel de la que se veneró en la al-jamia de Santa María la Blanca de Sevilla»⁴⁶ —la que fue sustituida en 1864 por la efigie actual, como ya señalamos en su momento—. La imagen de la Virgen de las Nieves (145 cm) se nos muestra sentada sobre un elegante sillón decimonónico de diseño neoclásico, sosteniendo al Niño Jesús, también sedente, sobre su rodilla izquierda. Esta última aparece más elevada que su contraria, lo que permite crear una diagonal compositiva entre ambas piernas, especialmente visible a través del manto, que asciende por delante de la figura mariana, cuyas plantas reposan sobre una peana de la que sobresalen dos cabezas aladas de ángeles de rotunda plasticidad. El pequeño infante hace gala de una grácil y dinámica postura que compagina con el gesto de bendecir con la diestra y sostener la bola fajada del mundo en la contraria. Nuestra Señora presenta como atributos propios de su realeza la corona y el cetro. El grupo escultórico fue restaurado en 2007 por José Manuel Salgueiro Morato, descubriéndose entonces que la policromía de los ropajes de la Virgen y el Niño era fruto de un repinte, a nuestro juicio de comienzos del siglo XIX, muy probablemente coetáneo a la confección del sillón que les sirve de escabel (fig. 17).

5.2. La Rinconada

La parroquia de La Rinconada está consagrada a Nuestra Señora de las Nieves. Siendo la que otorga su denominación al templo, la Virgen de esta advocación preside, como es de rigor, su retablo mayor, concertado por el ensamblador sevillano Antonio José de Carvajal el 10 de julio de 1717, ascendiendo su importe a nueve mil quinientos reales. En dicha cantidad se sumaba el coste de sus esculturas, incluyendo, como se manifiesta expresamente en el documento contractual, la de la «Ymagen titular»⁴⁷ (fig. 18). No es fácil asegurar con plena convicción que le pertenezca la paternidad artística de esta Virgen de las Nieves, aunque es verdad que en ocasiones suscribió escrituras en calidad de «maestro escultor» o «maestro arquitecto y escultor», además de como ensamblador o entallador. No puede desecharse, por consiguiente, tal posibilidad, como tampoco la de que pudiese haber subrogado en un escultor de indiscutible crédito la ejecución de esta efigie como principal icono devocional del retablo.

⁴⁶ SERRANO ORTEGA, Manuel. *Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla*. Sevilla: Establecimiento Tipográfico de Francisco de P. Díaz, 1911, p. 37.

⁴⁷ CARO QUESADA, María Josefa Salud. *Noticias de escultura (1700-1720)*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir, 1992, pp. 69-72 y 268; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier. «La Rinconada: iglesia de Nuestra Señora de las Nieves: retablo mayor». En: Fátima Halcón, Francisco Herrera y Álvaro Recio. *El retablo barroco sevillano*. Sevilla: Universidad de Sevilla: Fundación El Monte, 2000, pp. 512-513; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier. *El retablo sevillano... Op. cit.*, p. 296.



Fig. 18. Antonio José de Carvajal. *Retablo mayor*, 1717. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, La Rinconada



Fig. 19. Anónimo sevillano. *Virgen de las Nieves*, 1717. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, La Rinconada

Lo cierto es que estamos ante una interesante escultura de talla completa y tamaño natural, con la Virgen representada en pie, llevando al Niño Jesús sujeto en el brazo izquierdo. Su autor ha sabido dinamizar la composición de la figura mariana, caracterizada por su estilizado canon de proporciones anatómicas. En efecto, a partir de la base clásica que impone su actitud en *contrapposto*, dicho movimiento se traduce a través de los sincopados giros y flexiones de las extremidades corporales y, sobre todo, del drapeado de los ropajes que la envuelven, presentándose aquellos ricamente policromados y decorados con labores de estofa (fig. 19).

6. LA CAMPIÑA

6.1. *Fuentes de Andalucía*

La Virgen de las Nieves, titular de la parroquia de Santa María la Blanca, en Fuentes de Andalucía, es una escultura de talla completa y tamaño académico (125 cm) que, con fundamentos técnicos y estilísticos, fue atribuida por el pro-

fosor Hernández Díaz al círculo de Jerónimo Hernández (1540-1586), en la década de 1580; aquel mismo autor advertía de la existencia de un inoportuno complemento de telas encoladas a la altura del cuello de la imagen⁴⁸. La rotunda y solemne monumentalidad de la compacta figura mariana, versión sacralizada de una matrona romana de belleza clásica, nos da la clave de su estética romanista, como también la zigzagueante postura adoptada por el Niño Jesús en brazos de su madre, al tiempo que nos bendice y sujeta en la mano izquierda la esfera del orbe. La actual policromía que exhibe la efigie procede de la restauración a la que fue sometida en 1834, según testimonio existente en el archivo parroquial⁴⁹. La efigie recibe culto en la hornacina central del primer cuerpo del retablo mayor, cuya ensambladura fue trazada y construida por José de la Barrera a partir de 1694, corriendo su dorado y policromía a cargo de los hermanos Juan Francisco y Miguel Sánchez en 1728⁵⁰ (fig. 20).



Fig. 20. Círculo de Jerónimo Hernández. *Virgen de las Nieves*, década de 1580. Parroquia de Santa María la Blanca, Fuentes de Andalucía

⁴⁸ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio, COLLANTES DE TERÁN, Francisco. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial, 1955, v. iv, pp. 124 y 146.

⁴⁹ GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando. «Virgen de las Nieves: fuentes de Andalucía». *Iglesia en Sevilla* (Archidiócesis de Sevilla), n. 123 (2017), p. 16.

⁵⁰ QUILES GARCÍA, Fernando, OLLERO LOBATO, Francisco. «La parroquia de Santa María de las Nieves de Fuentes de Andalucía: notas sobre su construcción y bienes muebles». *Archivo hispalense*, n. 238 (1995), pp. 105-127.

En la tarde del 5 de agosto, con motivo de su festividad, se celebra una solemne eucaristía donde se recrea la simbólica nevada sobre el monte Esquilino de Roma con una lluvia de jazmines.

7. LA SIERRA NORTE

7.1. Alanís

La Virgen de las Nieves que preside el retablo mayor de la homónima parroquia de Alanís es una réplica contemporánea de la talla tardogótica de bulto redondo que fue destruida durante el asalto sufrido por el templo en 1936⁵¹. La ejecución de aquella escultura, lamentablemente desaparecida, puede considerarse coetánea a la del propio retablo, que se consagró en 1508. Por fortuna, este último y la formidable serie de tablas pictóricas que contiene pudieron restaurarse de los daños sufridos entre 1966 y 1973, y está con justicia considerado uno de los conjuntos retablisticos más notables de su tiempo en tierras andaluzas⁵² (fig. 21).

La destruida imagen de la Virgen de las Nieves se adscribe, por fundamentadas razones de orden morfológico e iconográfico, al círculo de Pedro Millán (*ca.* 1450-*ca.* 1508), en el que se integrarían asimismo otras obras de temática mariana, influenciadas por el estilo de aquel maestro pero en ningún caso salidas de su mano, con las que esta de Alanís presentaba congruentes concomitancias, caso de la Virgen con el Niño de la parroquia de Cazalla de la Sierra y la del Socorro de Teba —esta última, sedente—, ambas arrasadas también en las turbulencias de la Guerra Civil⁵³.

La Virgen de las Nieves de Alanís se concibió erguida, elegantemente

⁵¹ HERNÁNDEZ DÍAZ, José, SANCHO CORBACHO, Antonio. *Edificios religiosos y objetos de culto saqueados y destruidos por los marxistas en los pueblos de la provincia de Sevilla*. Sevilla: Junta de Cultura Histórica y Tesoro Artístico, 1937, pp. 20-21.

⁵² El mejor y más actualizado estudio de este retablo se debe a HERRERA GARCÍA, Francisco Javier. «Los orígenes de una afortunada creación artística: el retablo gótico en Sevilla». En: Fátima Halcón, Francisco Herrera y Álvaro Recio. *El retablo sevillano: desde sus orígenes a la actualidad*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla: Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla: Fundación Cajasol, 2009, pp. 39-40.

⁵³ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego. «La Virgen y el Niño de la iglesia de Santa Cruz de Teba y la de las Nieves de la parroquial de Alanís». En: *La Escultura en Andalucía*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1929, v. II. Texto correspondiente a la lámina 144; HERNÁNDEZ DÍAZ, José. *Iconografía medieval de la Madre de Dios en el antiguo reino de Sevilla*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1971, p. 27; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador. *La escultura en madera del Gótico final en Sevilla: la sillería del coro de la Catedral de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2014, p. 286.



Fig. 21. Retablo mayor de la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves de Alanís, consagrado en 1508



Fig. 22. Círculo de Pedro Millán. *Virgen de las Nieves* (destruida en 1936), ca. 1508. Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, Alanís

estilizada, con evidente sentido mayestático y decidida frontalidad. Desde siempre ha llamado la atención la vivacidad y gracejo con que su autor quiso plasmar al Niño Jesús, con sus dos rizos sobre la frente, vestido con una túnica larga sin ceñir, sentado de costado a la diestra de su madre, vuelto hacia el espectador y abiertamente sonriente, mientras se agarraba con la mano derecha a la toca materna⁵⁴. La Virgen, en cambio, presentaba una expresión como más absorta, casi ausente, con el óvalo de su rostro emergiendo de en-

⁵⁴ HERNÁNDEZ DÍAZ, José. *Iconografía hispalense de la Virgen-Madre en la escultura renacentista*. Sevilla: Diputación Provincial, 1944, p. 9; PÉREZ-EMBED, Florentino. *Pedro Millán y los orígenes de la escultura en Sevilla*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973, pp. 77-78.

tre las ondas del cabello dispuestas en espiral, bajo la toca que cubría su cabeza; perfectamente consciente de que su papel era potenciar el protagonismo del Niño, cuyo peso sostiene de una manera no demasiado usual, pero con arranque naturalista: con los brazos en bajo, llevados al centro, y las dos manos unidas por las puntas de los dedos. Por su parte, los ropajes, dispuestos en amplios pliegues, fueron repolicromados y estofados en época barroca (fig. 22).